

LA GACETA

Año X

REVISTA BIOGRAFICA ARGENTINA

Nos. 80 y 81



Exmo. Señor Doctor VICTORINO DE LA PLAZA
Presidente de la Nación Argentina

Ministros del Poder Ejecutivo de la Nación

Doctor JOSÉ LUIS MURATURE

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto

Se está observando un fenómeno social argentino digno de ser anotado, cuando se compara por la edad a algunos de los más distinguidos hombres públicos con los que después de la independencia organizaron la nacionalidad. Exclamábase que las graves tareas del gobierno exigían junto con el talento, el civismo y la ilustración la edad en que las pasiones ya no rugen y en que se manifiesta, valiéndonos de un término físico la ponderación y el equilibrio del hombre de gobierno. Repetíase que don Juan Bautista Alberdi escribió las "Bases" y sus cien libros admirables cuando entraba en la madurez de la vida y que Sarmiento era ya un tanto viejo cuando dió desde la presidencia una sacudida nacional que mató la anarquía e impulsó por las sendas amplias del progreso a la Argentina. Viénese de súbito a la mente esa reflexión, en presencia de la joven y relevante figura del doctor José Luis Murature, actual Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Toda su vida breve prueba que la juventud no excluye en ciertos casos la madurez. Pruébanlo su rastro de luz en la Facultad y en el foro; su paso de fuerte lidiador por la alta prensa; la rígida integridad de sus principios cívicos en las contiendas políticas; su talento y desenvoltura de orador parlamentario, probados al asistir últimamente a una ruidosa controversia en el Congreso y su gestión de Ministro de Relaciones Exteriores y Culto en el actual gobierno del doctor Victorino de la Plaza.



Doctor JOSÉ LUIS MURATURE

Doctor MANUEL MOYANO

Ministro de Obras Públicas

El doctor Manuel Moyano, caballero a cuyo paso por nuestros aristocráticos salones, se inclina con respeto y simpatía la flor fina de la sociedad porteña, abogado que entre las legiones de la turba multa con título figura con radiaciones de astro, elemento principalmente incorporado a las empresas magnas impulsoras de nuestras fuerzas económicas, y siempre dispuesto a prestar en servicio de la Nación las preciosas energías de su talento y su sapiencia, estaba como indicado por todos sus antecedentes de elevado luchador práctico para ocupar en estos momentos históricos el Ministerio de Obras Públicas de la Nación, contribuyendo a completar la homogeneidad del gabinete. Como nuestros grandes jurisconsultos, como Quintana, como Lucio V. López, como Del Valle, el doctor Manuel Moyano además de haber formado parte del directorio local del Ferrocarril del Sud, ha sido abogado de esa colosal empresa. La multiplicidad de sus tareas no pudo sin embargo encontrarlo nunca remiso al llamado hecho por el pueblo o por el poder para prestar a la administración pública su valiosísimo concurso y ha sido que se hallaba ocupando, como en otros períodos, una banca en el seno del Concejo Deliberante cuando el gobierno con un tino que ha merecido unánimes elogios, le ha confiado, en un momento en que se imponen grandes reconstrucciones, la cartera del Ministerio de Obras Públicas y desde donde hará obra de patriota.

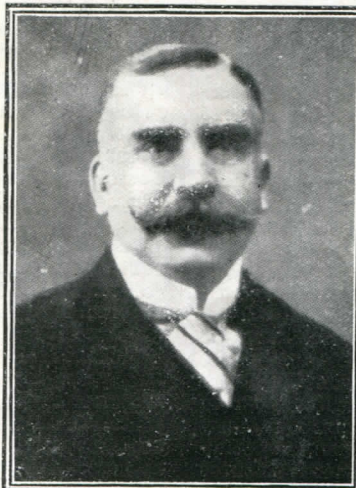
Doctor ENRIQUE CARBÓ

Ministro de Hacienda

El aplauso general, la sanción del pueblo entero manifestados en ocasión de confiársele al doctor Enrique Carbó la cartera de Hacienda en un período de difíciles complicaciones en parte atribuible a la marcha económica demasiado rápida de la Argentina, fundábanse en antecedentes biográficos de tan honrosa valía, como que ellos constituyen una de las vidas más preclaras y más laboriosas entre nuestros primeros hombres de estado. En verdad que si sería preciso el espacio de un libro para escribir su larga vida pública, también se puede fijar su extraordinaria semblanza en muy poco espacio. Joven y ardiente se mezcla en la política en la escena de su provincia natal, conquistando en el seno moralmente más sano de las multitudes la adhesión que lo conduce por la expresión de los comicios a la tribuna parlamentaria; desempeña las posiciones más encumbradas de la administración pública siendo electo gobernador para impulso de todos los progresos entrerrianos; acrecienta los rasgos de su personalidad hasta asumir la jefatura de un partido; deja más tarde ligado su nombre a las más trascendentes reformas sociales, políticas y financieras sancionadas por el Congreso y es en estos días en que causas extrañas han agravado nuestra crisis, el ministro sesudo y sabio que está reconfortando con sus medidas el espíritu público en este momento histórico en la vida política argentina.



Doctor ENRIQUE CARBÓ
Ministro de Hacienda



Doctor MANUEL MOYANO
Ministro de Obras Públicas



Doctor HORACIO CALDERÓN
Ministro de Agricultura

Doctor HORACIO CALDERÓN

Ministro de Agricultura

En la creciente complicación que presenta desde hace más de un cuarto de siglo el desarrollo de las energías económicas del país impúsose hace ya más de una década la creación de la cartera de Agricultura juntamente con la de otros ministerios de Estado. No importa para este caso ni para nuestro objeto demostrar las ventajas que desde entonces haya obtenido la Nación rigiendo desde una altura ministerial la actividad y la progresiva expansión de esa poderosa fuente de riqueza argentina que ha contribuido a favorecer la evolución de la ganadería a la vez que ha cambiado el oro de las mieses por el que mantiene y regula el intercambio comercial del mundo. Lo que nos interesa, interpretando la conveniencia de las clases que representan las palancas nacionales del trabajo, siendo a la vez un hecho de las aspiraciones del pueblo por el bienestar, es saber que alienta en todo el país la profunda convicción de que el actual Ministro de Agricultura, doctor Horacio Calderón jurisconsulto de nota, político y democrata sin tacha, de profunda versación en todas las cuestiones que

atañen a la vida económica argentina, a los resortes de su crédito, al estado de sus industrias y medios destinados a favorecer su desenvolvimiento, constituye en el gabinete la más sólida garantía de su eficiencia en el elevado cargo a que con justicia y acierto, ha sido últimamente designado.